

LA LIRA CHILENA



PRIMAVERA

EL SALON DE 1903

Es cosa que nos asusta a nosotros, pacífica jente de letras o público indiferente, la desunión profunda que existe entre los pintores i corrientemente la atribuímos al carácter nacional. Pues bien: acabo de leerme un estudio de Zola, sobre el Salon de París, i veo que allá ocurre otro tanto. Variando nombres podría aplicarse a nuestros jurados i a nuestros artistas en 1903, lo que el gran escritor francés escribió sobre sus jurados i sus artistas de 1866. De esto se deduce que en cualquier parte del mundo, en cualquier siglo, en cualquier año, los pintores han sido, son i serán los menos camaradas i los mas pendencieros de todos los artistas.

Supondréis, pues, si es difícil tarea la del que apartándose del fácil método de poner en los cuernos de la luna a sus amigos i menospreciar a los que no lo son, quiere dar su opinión, sobre un salon, por ejemplo. De cualquier modo que tome la cosa, se los ganará a todos por enemigos. Suponed que elojie sin tasa. Nadie se lo agradecerá, porque, mas que su propio elojio, deseaba la censura a su enemigo. Suponed que por el contrario, critique por parejo. Infeliz de él entonces! Si no es del oficio se le llamará ignorante i sacrilego. i si es incapaz i suficiente, i de lla se le desacreditará.

Suponed que escoja un término medio i desee quedarse en lo justo. Peor que peor! Cada bando no se concede nada, si ve para su contrario un elojio, por justificado que sea, lo tachará de parcial i de venal. Se habla de proezas i heroísmos! Para heroísmos el del que mete su pié en aquella cueva de alacranes.

El salon de este año ha sido juzgado como superior por los que concurren a él, i, sobretudo por los que han obtenido premio (aunque tampoco haya quedado nadie satisfecho en esta materia, pues el reparto de recompensas es tan difícil como la crítica, i a menudo se lleva a cabo con igual parcialidad). Por los que no concurren ha sido tildado de mediocre. Cómo conciliar estos dos juicios?

El salon es superior... relativamente. Es superior en cuanto al elemento jóven, pero los maestros, todos, con excepción de J. F. González, están pobremente representados, o no lo están en manera alguna. Casanova exhibe una Marina que es la 8.ª edición de una misma marina. Jarpa i Stwinburne, han hecho mal en esponerse a la comparación. Metidos en su taller, mantienen la ilusión de un misterio sagrado. El velo del santo santuario se ha roto i lo que ocultaba era un convencionalismo desesperante. Paisajes con álamos de carrizo i piedras de anilina, mares de cuero o de papel de seda i montañas de helados de canela. Mui poca cosa en suma. Don Pedro Lira? Don Pedro Lira está mejor representado que los últimos años, en cuanto a exhibición propia i en cuanto a alumnos, por mas que todos se le parezcan de un modo atroz. Figuros que entre Arayas, Backausse, señoritas del Pozo i Paulus, etc., han llevado al salon ocho cuadros en que figuran mujeres arrebozadas con pañuelos rojos i ocultando lios. ¡Qué amor a los lios, santo Dios! Todos los paisajes son grises como los de la primera manera del maestro Lira, todos tienen hasta marcos semejantes. Salvedad, hecha de Araya, ninguno revela un temperamento orijinal, una manera *personal* de sentir la naturaleza, que es lo primero i lo principal que debe exijirse a un artista.

Nada, nada de manifestaciones espontáneas. Nos hemos paseado por el salon buscando una manera sentida i libre de copiar el natural i, lo confesamos, en ninguno de los discípulos del señor Lira (volvemos a hacer salvedad de Araya... en su cuadro «Fundidores»), la encontramos, siendo como son la mitad de los esponentes. Coharta el distinguido maestro las revelaciones de la personalidad. o no la hai en todos esos jóvenes que van por ahí con grandes melenas i enormes pretensiones? De todos modos, creo que descuida inculcarles el amor a la verdad *tal cual la comprende i la siente cada uno*, i se paga demasiado de que todos sus alumnos, como los caballos de un mismo hacendado, lleven su marca.

Sus obras, suyas de él, de este año, me gustan. El niño

enfermo, es indudablemente de lo mejor que conozco de él. Se me dirá que en esa tela todo, la abuela o los zapatos del niño, o el gato que duerme a la orilla del brasero, está pintado con el mismo interes, no importa. El grupo se destaca. El niño, aunque le haya escamoleado la cara i su espresion, tiene, en la flojedad del cuerpo, el cansancio del enfermito i el miedo del niño a quien se vá administrar remedios. La armonía de colores es mui agradable. Solo nos choca esa dura e insensible cabeza de la madre, que mas parece una madrastra.

De sus retratos, el de Suárez Mujica se lleva la palma (pertenecce a la primera manera, la manera gris del señor Lira), es de gran carácter i mucha elegancia, ni aun el fondo, demasiado negro, basta a perjudicarlo. No así satisface el de un pintor, cuyo rostro rojizo i algo deshecho, parece pintado al temple como el rostro de la madre de que hablé. Es la segunda manera del señor Lira, a toda luz

He nombrado «Los Fundidores» de Araya, i como este cuadro ha llamado la atención, i ha llamado la atención porque revela en su autor a un pintor de gran porvenir, es preciso detenerse ante él.

No pienso como muchos que sea escepcional ni majistral, nó. Creo que para serlo necesitaria de mayor sentimiento i de mas movimiento en las figuras que son demasiado inmóviles i tranquilas: pero esto se ve despues de un largo exámen. La primera impresion, sino arranca el grito de aquellas obras hondas, deja estupefacto. Aquel gran esfuerzo, realizado por un jóven que no ha salido del país, es superior a cuanto pudiera esperarse i a cuanto debiera exijirse. De él es tambien el fotográfico «Mercado de la Vega» i un «Interior», que preferimos a todo por su sentimiento.

Contemplemos un momento el retrato de Canut de Bon, hecho por Alegria, (2.ª medalla), cuadro enorme i de apagado color. El retrato conservando su parecido, tiene en la *posse* algo de la espresion característica del pintor, de una altanería algo forzada. Con aquella *posse* es imposible tomar en serio al señor Canut de Bon.

Al lado está el boceto de Fossa, que, a mi juicio, hizo mal en exhibir, apagado de color, con algunas figuras sin pesantéz i en posiciones imposibles, con una fogata que no se sabe si está dentro o fuera del tiesto. Demuestra raras facultades de composición, i es esto lo que lo salva a medias.

I hemos concluido con el bando del señor Lira, aunque se nos quede el simpático desnudo de Lemoine que pintado al aire libre, aunque fuera de un patio, hubiera resultado mejor, i sin ese fondo metálico que tanto le perjudica.

Las medallas de honor han sido comulgadas, en iguales partes, por Correa i Valenzuela Llanos. Al primero se le premia en su vaca i ternero entre cardos, cuadro precioso, aunque la cabeza de la figura principal, que es la vaca, no sea la que tiene mas importancia. La del becerro es de una realidad encantadora i del fondo no puede decirse sino elojios.

No así gusta el cuadro en que se premia al señor Valenzuela i que está dentro de la escuela de don Pedro Lira, aquel árbol, puesto en el medio para vencer las dificultades del dibujo aquel cielo de un azul macioso, el terreno mismo, no han sido acertados. Cuanto mas se prefiere cualquiera de sus cuadros de la segunda sala: su bosque de Charenton, su puente viejo, sus cuadros de Lo Contador, aquella admirable ola que pasa... Ningun pensionista ha realizado en tan poco tiempo de estadía en Europa mayores progresos i sobretudo que el señor Valenzuela necesitó desechar la desagradable *manera* que tenia, apagar sus verdes, ennoblecer, en una palabra, sus colores.

En la segunda sala hai tambien un efecto de nieve de Correa, mui melancólico. Los últimos rayos del sol doran la estepa. Por ella cruza una vieja aterida marchando al lado de su carri-coche del que tira un flaco caballo.

El gran cuadro de Vacas elojiado por Ruben Dario gusta pero no sobremanera. El piño en marcha tiene colores calientes i se destaca con demasiada precision para la densa bruma que lo envuelve todo i que casi oculta los animales diseminados en la llanura. Con este cuadro comenzamos a pensar si debe redu-

irse el arte al punto de pintar solo animales vacunos. Sin exigirle a Correa la figura humana, jénero que se basta, pues condensa la creacion, entendemos que los grandes animalistas—Rosa Bonheur, sin ir mas lejos—lo mismo trataban el caballo que el buei i elejian tema para sus cuadros. «El Toro muerto», «El Ternero perdido» son motivos que merecen un cuadro, pero pintar una inmensa llanura i en ella algunos animalitos, porque si, es hacer como las marinas del señor Casanova. Mares mui grandes i un buquesillo en el medio, porque si tambien.

Los pensionados actuales progresan. A uno que espone una «mujer que pasa», de gran intencion aunque el fondo no esté acertado, un estudiante del barrio latino, cuyas manos son maestras; un retrato suyo (3.ª edicion) i un desagradable viejo, se le ha escamoteado un desnudo, lo mejor de su envio, *por ser desnudo*. Thomson ha progresado grandemente, sobre todo en el dibujo—asi se espesaba M. Richon-Brunet en su articulo del «Ferrocarril».

Plaza Ferrand envia algunas cabecitas de mujer que parecen haber sido hechas para etiquetas de tocador. Una enérgica cabeza de chulo i dos desnudos, a cual mas delicioso. En ámbos hai elegancia, sentimiento i espresion.

La cabeza de viejo i el guitarrista de Reszka son tambien certificados de aprovechamiento. A estos jóvenes debiera estimularseles, ya que tanto debe costarles preparar su envio, comprándoles algunos cuadros; pero ya sabemos que los de acá, defendiendo su queso, no lo harán. Para negarse a adquirir «El Guitarrista» el señor Casanova dió la razon de que «el modelo no parecia hombre de costumbres honestas» (sic).

Otra exhibicion que ha llamado la atencion es la del señor Subereasseaux, padre, (los cuadros grises, como empolvados de ceniza del hijo no pueden gustar). Hai un lago de Criqueboeuf i algunas acuarelas que son dignas de un maestro refinadísimo. Aquellos tonos fané, esa pátina que cubre los óleos resultan, aunque convencionales, deliciosos. Nada, nada mas agradable, que aquel lago.

La gran tela «Ultimos momentos de Balmaceda» la creo, un gran esfuerzo pero no un éxito. Nada hai que agregar, pues Larroche es de los pocos pintores que saben estimar sus obras en lo que valen.

Llegamos a Juan F. González, quien, como siempre, nos trae algo sincero con qué refrescarnos, un pequeño oasis donde descansar de nuestro árido peregrinaje a travez del Salon. Las torres de Santo Domingo, vistas contra el sol, aquellos guindos, ese barrial que parece un cuento de Gorki, la casa del poeta con su álamo de oro donde aletean las hojas como mariposas cautivas i un «paisaje de verano» que es solamente estudio de suelo, nos compensan de tantos i tantos dispartados fallos de inspiracion i sobretodo de sentimiento i de personalidad como hai en el Salon. González, pinte como pinte, es sincero, es todo lo que hai que exigir. La luz que ha entrado al salon la trajo él. Que ahora se abuse de ella, se la falsée, se la ridiculice, no es su culpa.

Entre los que conservan mas personalidad imitándole, está Benito Rebollo. el único sin duda, pues Fábres es mas González que Fábres. Sus rosas son soberbias. Su cuadro de composicion, inocente de tema, deficiente de ejecucion hace pensar en todo lo que podría hacer la pintura puesta al servicio de los ideales humanitarios.

Lynch trae tres retratos. El que mas me gusta es el de una jóven. Parece uno de esos viejos retratos de jóvenes i bellas antepasadas que suelen verse en los salones antiguos. El de niñita pintado al aire libre i el de la señora Riesco (cuyo fondo es desgraciadísimo) le siguen en importancia.

Retratos exhibe tambien, ademas de una majistral portada de Santo Domingo, Santiago Pulgar. El de señora, de gran parecido i suelta ejecucion habla mui en alto del pintor. El de Augusto Thomson... no soi yo el llamado a juzgarlo.

I retratos tambien el señor Jordan, a quien, segun él, la crítica ha *boycoteado* i Lastra i Undurraga. Dos bonitos paisajes de Motosi, una poética panoplia de Magallanes, un cuadrito de composicion de Zúñiga.

Citando de paso unas frutas de Espinosa (que este año aco-

bardó) otras de la señorita Fielz i otras de Caszelly, daremos por terminada esta rápida revista de los cuadros, advirtiendo que talvez se escapen algunos, pero mui contados, dignos de tomarse en cuenta.

La seccion arquitectura merece como ningun año la atencion. Smith, a mas de ejecutar bellos proyectos sabe darles realce, presentándolos conforme a los gustos modernistas.

No se puede decir otro tanto de la seccion escultura donde, fuera del busto de don Diego Barros, nada mas queda. El de Walker Martinez, del mismo escultor Blanco, es mui inferior.

AUGUSTO THOMSON.

EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO

LA LIRA del domingo próximo, publicará un cuadro verdaderamente sensacional, titulado: *El hogar de nuestro obrero*.

Tanto la ejecucion de la obra como el colorido de ella, ha sido confeccionado con especial interes por nuestro director artistico.

Haremos una tirada especial, en buen papel, del cuadro en cuestion, para espenderlo entre las personas que lo pidan en la presente semana.

El valor de cada eleografia será de CUARENTA CENTAVOS para el público, i de VEINTICINCO CENTAVOS para los ajentes.

Suplicamos, pues, a los interesados, se dignen hacer sus pedidos con la debida anticipacion.

TEATRO SANTIAGO

Inmensamente concurrido se ha visto este teatro durante la semana que termina.

Las piezas puestas en escena han llamado la atencion del público, sobre todo *El turno de los partidos* i *El intérprete*, ambas escogidas entre las últimamente estrenadas en nuestra madre Patria.

Si la cosa sigue así, el teatro, por grande i cómodo que es, será estrecho para contener el numeroso i distinguido público que noche a noche llena la sala.

EDNA I WOOD

Que el *verdadero diablo* es un diablo verdadero, no hai duda; de otro modo no se esplica cómo (un solo individuo,—hábil como pocos, naturalmente,—atraiga dia tras dia, tanta i tan variada concurrencia a su carpa. Hai que confesar, que como Mister Wood no hemos tenido otro: sus pruebas, limpias i artisticas, son ejecutadas con gran esmero; sus imitaciones, inimitables, están llenas de gracia i perfeccion. En fin, Mister Wood, su simpática esposa i su linda Woodita hacen las delicias del publico Santiaguino.

MANUAL DE BOX

Ya cualquiera,—solo con gastar la pequenísima suma de un peso,—puede ser un insigne profesor de Box.

Hoi dia, nadie ignora, que este *sport* es el que cuenta con mas aficionados como que es el mas útil.

El libro con cuyo nombre encabezamos estas líneas, es un tratado práctico de Box escrito por el profesor inglés don R. G. Allauson Winn i traducido por X. X. Se halla a venta en todas las librerías.

Cómprenlo Uds., lectores, i no les pesará.

MATRIMONIO

El 5 de Noviembre último, se verificó en la Capilla de los RR. PP. Euclapios, de Concepcion, el matrimonio de don Roberto Enriquez con la señorita Maria Matilde Mahuzier; sirvieron de padrinos por parte de la novia don Jerman Mahuzier i la señora Florinda Enriquez v. de E. i por parte del novio don Julio Muñoz i la señora F. Robles de M.

Pasada la ceremonia relijiosa se siguió una agradable matinee en casa de la novia.